USO Y TRANSFORMACIÓN EN ESPACIO AGRARIO DEL MONTE Y DEL ESTRATO ARBÓREO EN LA RIBEIRA SACRA DURANTE LOS SIGLOS XIV Y XV*¹

USE AND TRANSFORMATION INTO AGRARIAN SPACE OF THE MOUNTAIN AND THE WOODED STRATUM IN THE RIBEIRA SACRA DURING THE XIVth AND XVth CENTURIES

JOSÉ ANTONIO LÓPEZ SABATEL

Universidad de Santiago de Compostela

Resumen

Este artículo quiere mostrar la importancia que desempeñó el monte en una economía campesina orientada tanto al aprovechamiento de sus recursos naturales como a su transformación en espacio agrario. Al igual que en el caso del monte, la explotación del estrato arbóreo, permitirá un acercamiento al paisaje agrario de la Ribeira Sacra durante los siglos XIV y XV.

Palabras clave

Ribeira Sacra, Sociedad feudal, Baja Edad Media, Historia Rural, Paisaje agrario, Explotación del monte, Uso del estrato arbóreo.

Abstract

This article wants to show the importance that the mountain played in a rural economy orientated as much to the utilization of its natural resources as to its transformation in agrarian space. As in case of the mountain, the exploitation of the wooded stratum, will allow an approximation to the agrarian landscape of the Ribeira Sacra during the XIVth and XVth centuries.

Keywords

Ribeira Sacra, feudal Society, Later Middle Ages, Rural History, agrarian Landscape, Exploitation of the mountain, Use of the wooded stratum.

¹ Entregado el 5.02.2009

“Después, pasada la tierra de León y los puertos del monte Irago y del monte Cebrero, se encuentra la tierra de los gallegos. Abunda en bosques, es agradable por sus ríos, sus prados y riquísimos pomares, sus buenas frutas y sus clarísimas fuentes; es rara en ciudades, villas y sembrados. Escasea en pan de trigo y vino, abunda en pan de centeno y sidra, en ganados y caballerías, es rica en oro y plata, y en tejidos y pieles silvestres, y en otras riquezas, y sobre todo en tesoros sarra-cenos”².

Esta aproximación a las tierras gallegas que realiza Aymeric Picaud en el Códice Calixtino, durante el primer tercio del siglo XII, en el que se muestra una Galicia bucólica con predominio de la vegetación natural medieval sobre el cultivo de los hombres, no testimonia el movimiento roturador extensivo característico de todo occidente desde fines del siglo XI³. Esta expansión, cobra gran protagonismo a lo largo de los siglos XII y XIII, en toda Galicia y por consiguiente en el área de este estudio. Un territorio, circunscrito a una zona de influencia monástica que se extiende a lo largo de las riberas del el curso final del Sil, desde Parada de Sil hasta su desembocadura en el Miño en Os Peares, así como al tramo del cauce medio de este último río desde este mismo punto, a poca distancia ya de su paso por Orense, hasta las tierras de O Saviñao y Chantada.

Esta progresión roturadora va acompañada de la mano de un crecimiento demográfico sin precedentes junto con el consiguiente aumento de la producción agraria⁴ y no ultima hasta los inicios del XIV, alcanzando en esta centuria, la máxima extensión del espacio cultivado. Este proceso está íntimamente ligado a una reestructuración en el equilibrio entre el *ager* y el *saltus*, aumentando la superficie cultivada a expensas de la reducción de las áreas forestales⁵.

A raíz de la crisis del XIV, esta deforestación parece remitir gracias al alivio de la presión demográfica, tendiendo los supervivientes de las grandes mortandades a ocupar tierras trabajadas con anterioridad a esta época abandonadas⁶. Sin embargo, esta circunstancia no parece que tuviera paralelismo con la gran invasión del

² MORALEJO, Abelardo, TORRES, Casimiro y FEO, Julio: *Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus*, Santiago de Compostela, 1951, p. 523.

³ PALLARES, M^a Carmen y PORTELA, Ermelindo: *Galicia en la época medieval*, La Coruña, 1991, p. 140.

⁴ PORTELA SILVA, Ermelindo: *La colonización cisterciense en Galicia (1142-1250)*, Santiago de Compostela, 1981, pp. 72-75.

⁵ PORTELA SILVA, Ermelindo: *La Región del obispado de Tuy en los siglos XII y XV. Una sociedad en la expansión y en la crisis*, Santiago de Compostela, 1976, p. 163.

⁶ RODRÍGUEZ GALDO, María Xosé: *Señores y campesinos en Galicia. Siglos XIV-XVI*, Santiago de Compostela, p. 37.

bosque y la maleza apuntada por Duby⁷. Hacia la segunda mitad del siglo XV, el proceso de reocupación de tierras abandonadas finaliza volviendo a dejar paso a la explotación agrícola del monte⁸.

LA EXPLOTACIÓN DEL MONTE

Obviamente, el proceso de disminución del monte no sólo es consecuencia de la extensión de los cultivos. Una civilización, en la que la leña y el carbón vegetal son tan determinantes, necesita del bosque para su subsistencia⁹. El bosque además de proporcionar alimento para el ganado, debido a la expansión del viñedo tan puntual en este territorio, da satisfacción a una creciente demanda de madera, tan necesaria para la fabricación de toneles y cubas en los que guardar y transportar el vino¹⁰. El aprovechamiento de los recursos forestales, dentro del área sujeta a estudio, queda constatado en el documento 26, incluido en la colección diplomática del monasterio de Ferreira, en el que se reproduce una sentencia judicial que otorga a este cenobio el derecho de talar y mandar a pastar el ganado frente las aspiraciones de los vecinos de la aldea de Vilares en el coto de Pombeiro¹¹. Hecho este que pone de manifiesto dos circunstancias inherentes a la realidad medieval de la época arrastrada de siglos precedentes; en primer lugar, la utilización colectiva por parte del conjunto de la aldea del monte¹², y en segundo término la presión monástica de carácter señorial sobre estas áreas de aprovechamiento comunal¹³.

Estos pleitos entre señores y campesinos, en los que la explotación del monte se constituye en principal objeto de deseo, tendrán continuidad trascendiendo el medioevo a lo largo de la época moderna¹⁴.

⁷ DUBY, Georges: *Economía rural y vida campesina en el Occidente medieval*, Barcelona, 1999, p. 391.

⁸ RODRÍGUEZ GALDO, M. X.: *Señores y*, p. 39.

⁹ LE GOFF, Jacques: *La civilización del Occidente Medieval*, Barcelona, 1999, p. 112.

¹⁰ PALLARES MÉNDEZ, M^a del Carmen y PORTELA SILVA, Ermelindo: *El bajo valle del Miño en los siglos XII y XIII. Economía agraria y estructura social*, Vigo, 1971, p. 35.

¹¹ CDF. Doc 26: ... *diçia que o moesteiro sobredito husara senpre a tallar e aa paçer ennos ditos montes pera cozer seu pan e pera goberno do moesteiro sobredito...*, p. 39.

¹² ÁLVAREZ BORGE, Ignacio: *La plena Edad media. Siglos XII-XIII*, Madrid, 2003, p. 31.

¹³ PASTOR, Reyna: *Resistencias y luchas campesinas en la época de crecimiento y consolidación de la formación feudal. Castilla y León, siglos X-XIII*, Madrid, 1990, p. 191.

¹⁴ SAAVEDRA, Pegerto: *Das casas de morada ó monte comunal*, Santiago de Compostela, 1996, pp. 366-378.

Que la madera constituye un factor importante en la vida económica de la época, lo pone el manifiesto la prohibición expresa de talar árboles en el casal que el prior del monasterio de San Pedro de Rocas afora ante el temor de un descenso del valor total de dicho inmueble¹⁵. El peso de este elemento, a lo largo del período, es más que evidente en la manifestación de la leña como parte de la renta de los contratos de foro¹⁶.

En la actualidad, es el término monte y no bosque el que utilizan los lugareños, y en consecuencia, el que aparece en los documentos. Una denominación genérica e imprecisa que se puede referir, tanto a los incultos marginales susceptibles de cultivo como al bosque propiamente dicho. De hecho, como símbolo de lo baldío, incluso queda representado en la documentación como sinónimo de yermo, de todo lo que queda sin cultivar y que sirviéndose de la maleza, amenaza con penetrar en los espacios cultivados al menor descuido¹⁷. Una ambigüedad que se explica por ser las tierras cultivadas las verdaderas protagonistas de las fuentes. Así, constituyen el verdadero epicentro de la existencia humana de esta época, en torno al cual, giran los baldíos y bosques como algo complementario y accidental¹⁸. Es por ello significativo que solamente aparezca el monte en la documentación contractual cuando este sea susceptible de ser roturado, y convertido en su totalidad o en parte en tierra de cultivo¹⁹.

Lo dicho anteriormente no quiere de ningún modo decir que no se valorasen las tierras sin cultivar, ya que si esto fuera así, ni siquiera aparecerían menciones de las mismas.

Esta afirmación adquiere relevancia ante lo sustancial de lo inculto en tierras gallegas, donde la superficie cultivada, aún a mediados del siglo XVIII, no transcendía el 25% de todo el territorio²⁰. Estos espacios serían muy valiosos a la hora de establecer un equilibrio en relación con las tierras cultivadas dentro de la correlación entre agricultura y ganadería. De hecho, la importancia de estos montes fue de primer orden a la hora de sustentar la cabaña ganadera²¹. Circunstancia que

¹⁵ CDPR. Doc 64: *...e non taledes as árbores por que se o casar dane...* , p. 117.

¹⁶ CDPR. Doc 228: *... et mays hun carro de lenna posto enna granja de Velle...* , p. 226.

¹⁷ CDF. Doc 123: *... et lle roçedes ben as matollas e os lomideyros et non leyxedes en ellas crecer monte...* , p. 149.

¹⁸ PORTELA SILVA, E.: *La Región de*, p. 39.

¹⁹ RÍOS RODRÍGUEZ, María Luz: "Transformación agraria. Los terrenos de monte y la economía campesina (s. XII-XIV) en Torres Luna Mª del Pilar *et alii*, *Espacios rurais e sociedades campestres*, Santiago de Compostela, (1997), pp. 145-172/ 147.

²⁰ SAAVEDRA, P.: *Das casas de morada*, p. 335.

²¹ PALLARES MÉNDEZ, Mª del Carmen: *El monasterio de Sobrado: un ejemplo de protagonismo monástico en la Galicia medieval*, A Coruña, 1975, p. 92.

explica la escasa superficie de tierra destinada a los pastos y los prados, que se refleja en la documentación. El campesino de la zona obviamente no sacrificará tierras de cultivo para proporcionar alimento al ganado, si esta función la puede cumplimentar a través del monte, de las zonas baldías de uso comunal. De esta forma, el monte cubriría las necesidades de la cabaña ganadera ante la escasez de prados.

Pero la eficacia de estos baldíos trasciende también hacia el resto de ocupaciones del habitante de estos campos. A lo largo del período que comprende este estudio, la línea divisoria entre la periferia marginal, ajena a cualquier tipo de explotación campesina, y las extensiones de cultivo junto a los núcleos de hábitat, se hace cada vez más tenue y difusa. De hecho, si por algo se caracteriza la documentación eclesiástica, sobre todo en lo que se refiere al siglo XV, es por el gran protagonismo que toma el esfuerzo roturador del campesinado, en su lucha por hacer productivo el baldío. Esfuerzo subyugado a los intereses de los cenobios, que no dudan en incluir en numerosas ocasiones, como condición indispensable para que el contrato foral sea efectivo, la prolongación de diferentes cultivos por terreno yermo.

Así, la actividad antrópica sobre el paisaje natural con el fin de transformarlo en espacio agrario, se manifiesta a través de un número no despreciable de referencias escritas.

El poner de viña el monte es una condición frecuente exigida al forero para hacer efectivo el dominio útil de los bienes entregados por los diferentes monasterios²². Gracias a esta práctica y al hecho de que en ocasiones se detalle la superficie de monte (medida en *cabaduras* de viña) que exige el monasterio al forero para su transformación, podemos hacernos una idea del espacio de baldío que en cada documento se destina a la explotación vitivinícola. Estas extensiones, no son ni mucho menos uniformes, ya que se sitúan entre las 30 cavaduras por hacer en el monte de Bouzas Chaas en Velle²³, a la media cavadura de un

²² Los ejemplos son numerosísimos aquí por razones obvias sólo reflejaré una pequeña muestra:

CDP. Doc 178 : ... *Conven a saber que vos aforamos ho noso monte que jaz e esta a su as viñas de San Pedro, quanto del poderdes poer e faser de viña, a tal pleito e condiçõn que ponades de viña seys cabaduras, ou mays,....*, pp. 252 y 253.

CDF. Doc 141: ... *a tal pleito et condiçõn que poñades de viña o dito monte...* , p. 173.

CDX. Doc 10:.... *condiçõn de que poñades de monte brabo dez cabaduras de viña en estes dez anos primeiros que ven...* , p. 175.

CDE. Doc 107: ...*e ponades de vina o monte que está apar dela (una viña) en estes tres annos primeiros segentes....*, p. 339.

²³ Doc 278. CDPR., p. 262.

terreno de monte situado en Val das Cortiñas en la feligresía de Pombeiro destinado al viñado²⁴. Partiendo de la hipótesis de que en Velle la cavadura equivaldría a 4,37 áreas²⁵, la superficie de monte puesta a la explotación del viñado sería de 13.110 m² ²⁶.

Mayor dificultad conlleva determinar los metros cuadrados que suponen la media cavadura de monte en Pombeiro. Y es que la cavadura no ha sobrevivido hasta nuestros días en la provincia de Lugo. Para la medida de la tierra de viñado se utiliza en esta provincia el ferrado y el jornal de viñas²⁷. Teniendo en cuenta que tradicionalmente la cavadura supone la jornada de trabajo de un hombre²⁸ y que en la feligresía de Pombeiro no se usa el jornal sino el ferrado de viñado que equivale a 5,09 áreas²⁹, se puede deducir, dada la similitud de superficie respecto a la cavadura de Velle, junto con la convicción de que una jornada de trabajo no ha de variar en demasía entre estas dos localidades, la correspondencia entre cavadura y ferrado en lo que respecta a los montes de esta parroquia en el actual municipio de Pantón.

Así pues, se colige que la extensión de terreno ganado al monte para plantar viña en el área de influencia de estos seis monasterios, supone un arco que iría de los 13.110 m² a los 254,5 m².

No obstante, estudiando la documentación, se puede estimar que la tendencia de los señores es la de exigir, con más frecuencia a los foreros, que trabajen el monte en razón de diez y de seis cavaduras de viña (15 y 11 menciones respectivamente de 59 que representan un 44,06%). Tendencia que recae sólo en dos ocasiones, en una pareja de matrimonios, en dos hombres sin parentesco en otra y en otras tres en dos hermanos. En el resto de los 20 casos, tal imposición incide en un único matrimonio, lo que no hace sino constatar para los siglos XIV y XV la predisposición nacida en la plena Edad Media de las instituciones monásticas a la concesión de

²⁴ Doc 193., CDP., p. 267.

²⁵ FERNÁNDEZ JUSTO, María Isabel: *La metrología tradicional gallega. Aportación a los estudios sobre el medio rural* 1, Madrid, 1986, p. 323.

²⁶ Siempre tomando como base los datos expuestos por María Isabel Fernández Justo. Anselmo López Carreira en cambio utilizará las cifras de Bohuier quien hace corresponder la cavadura con 3,15 áreas.

LÓPEZ CARREIRA, Anselmo.: "O traballo da viña nun documento ourensán do século XIV" en *Boletín Auriense*, 18-19, (1988-89), pp. 155-167/162.

²⁷ FERNÁNDEZ JUSTO, M. I.: *La metrología tradicional* 1, p. 57.

²⁸ CDP. Doc 96: *...Outrosy vos aforamos o monte de Soutonovo en quanto ponades quatro omees cavadura de viña onde for mellor para ela....*, pp. 154-155.

LÓPEZ CARREIRA, A.: "O traballo da viña nun, p. 162.

²⁹ FERNÁNDEZ JUSTO, M.I.: *La metrología tradicional* 1, p. 244.

foros a un único núcleo conyugal³⁰. La consistencia del individualismo en la concesión de estos contratos queda más que patente si se toma en cuenta que de los 33 foros restantes, en los que se impele la transformación del monte en viñedo, la presencia de dos matrimonios como receptores de los mismos se hace efectiva solamente en dos de ellos³¹.

Previsores los priores del tiempo que demorarían los foreros en plantar las viñas, ya que ellos mismos se encargaban de estipularlo en los contratos, no se encontraron especialmente dispuestos a consentir que el monte permaneciese yermo. De manera que, hasta el momento en que las viñas diesen sus frutos, el monte tendría que ser trabajado en aras de la consecución de otros cultivos alternativos, que ofreciesen mejores expectativas de rentabilidad a corto plazo³².

Por otro lado, puesto que el trabajo del viñedo era altamente especializado, entraba en la lógica que los cenobios quisiesen obtener ciertas garantías, con el fin de asegurar una buena labor que no menoscabase los rendimientos de estos cultivos. Así, en 1436 el prior de San Pedro de Rocas afora un monte en las proximidades de Velle con la condición que el forero plante viña en cinco años, sujeto a una renta del quinto de la producción bajo la supervisión de dos monjes *a vista de dous monjes*³³. De esta manera, la viña queda estrechamente ligada a un fuerte control monástico. De hecho, algunos monjes se dedican de forma exclusiva al control de la producción de las familias campesinas³⁴. Así, no es de extrañar que la acogida de estos monjes por parte de los foreros se encuentre dentro de las condiciones que estos tenían que cumplir para hacer efectivos los contratos forales³⁵.

No sólo se intenta ganar el monte a la viña, sino también, aunque en menor medida o al menos así se refleja en la documentación, al cultivo del cereal. De esta

³⁰ RÍOS RODRÍGUEZ, María Luz: "La familia campesina a través de los contratos agrarios forales del siglo XIII" en Bermejo Barrera, José Carlos (coord.), *Parentesco, familia y matrimonio en la historia de Galicia*, Santiago de Compostela, (1988), pp. 39-55/ 41.

³¹ Docs 262 y 349., CDPR., pp. 259 y 279.

³² CDP Doc 158: *...Conben a saber que vos aforamos o noso monte que jas sobre o lugar do Varreo, con tal pleito e condiçon que façades doze cabaduras de viña..., e mentre non for aviñada, que diades oytaba dos nabos e das outras cosas que Deus y der..., p. 234.*

³³ Doc 196., CDPR., p. 242. La condición a cumplir por el forero será la de plantar de viña el monte en cinco años *a vista de dous monjes*.

³⁴ ANDRADE CERNADAS: José Miguel, "Dentro y fuera del claustro: Aspectos de la vida cotidiana en torno a los monasterios medievales de Galicia" en Meijide Camaselle, Gonzalo *et alii*, *V e VI Semanas Galegas de Historia: Morte e sociedade no noroeste peninsular. Percorrido pola Galicia cotiá*, Santiago de Compostela, (1998), pp. 313-330/ 327.

³⁵ CDP. Doc 37: *... Et quando o prior et os frades quiseren yr folgar a ese lugar sobredito, fazer-deles serviço et amor d'aquello que ouuerdes..., p. 89.*

manera, la extensión del grano a través del monte goza únicamente de cinco referencias documentales³⁶. Esta escasez documental está sin duda motivada por el hecho de que la expansión cerealística en el siglo XIV sufre tal contracción que las tierras susceptibles de albergar este cultivo, en el mejor de los casos, son las mismas que las labradas en tiempos precedentes y en el peor, quedan abandonadas a causa del vacío demográfico o reconvertidas hacia la producción vitivinícola³⁷. Producción esta estimulada por la preferencia del señorío eclesiástico hacia el cultivo de la vid, dada la posición casi preeminente del vino en el seno de las transacciones comerciales de la época³⁸.

Mucha mayor vinculación alberga el monte en lo relativo a los castañares que también tienen incidencia a la hora de rentabilizar el baldío ganándolo para el *souto*³⁹. Tanto es así, que diversos montes, distribuidos por la parroquia de Pombeiro, son descritos como leiras de soto con sus árboles⁴⁰. Y es que la actividad antrópica, referente a los *soutos mansos*, queda bien patente en la documentación del monasterio, dominante de esta área, donde la castaña alcanza un segundo lugar como producto sujeto de renta, solamente superada por la vid⁴¹.

Al monte como inculto se le hace guardar una separación física en relación con las tierras de labor, como se colige del siguiente documento donde se aforan unos montes bravos anexos a un casal.

...Et ainda vos hi damos os montes bravos que son desse lugar, como se comença pela Pereira e des y a dereito ao Outeiro da Devesa agoa vertente ao muro vello que está no Gualdo entre o lavrado e o monte; e ainda vos damos outro nosso monte,

³⁶ CDE. Doc 87: *... e que nos diades dela (una heredad) cada anno terça de temporao e quarta de saródeo e quarta do pam do monte...* , p. 319 y Doc 179., C.D.E., p. 388. En este documento el abad abre la posibilidad de que el forero labre heredad en monte bravo pagando quinta del grano.

CDP. Doc 35: *... damos a vos... o noso monte e herdade... per tal preyto que o lauredes e o paredes ben e que nos diades ende cada anno en salvo dous quarteyros de boo çenteo...* , p. 86.

CDP. Doc 248: *... e vos e a dita vosa moller e presoas nos diades e pagedes en cada hun ano a terca dos nobos que ende collerdes, e por la dita debesa e monte cinco tegas de bon centeo pr a medida do couto....*, p. 315.

CDP. Doc 260: *...e con a nosa herdade de monte que jas en no chaao de Pena Faquina, quanta dela perteeçente para labrar de pan...* p. 326.

³⁷ PORTELA SILVA, E.: *La Región de*, p. 286.

³⁸ LÓPEZ CARREIRA, Anselmo: *A cidade medieval galega*, Vigo, 1999, pp. 222-223.

³⁹ CDP. Doc 91: *...Et outrosy que ponades en este dito monte quorenta castineiros presos de garfeo et de reys, et que sejan postos et chantados en estes seis annos primeiros segintes...* , p. 149.

⁴⁰ CDP. Doc 196: *...He a saber que vos aforamos o noso monte de Paramas et do Castro et do Couso vedro, que son tres leyras de souto con suas arbores....*, p. 270.

⁴¹ LUCAS ÁLVAREZ, Manuel y LUCAS DOMÍNGUEZ, Pedro: *El priorato benedictino de San Vincenzo de Pombeiro y su colección diplomática en la Edad Media*, A Coruña, 1996, p. 44.

*como se comença no porto que está su o Couso e des y por hua pedra que he ontre o lavrado et monte en que fezeron hua cruz, como vay a dereito pelo muro vello ao Outeiro de Penas longas...*⁴²

Sin embargo, una vez el monte ha sido transformado en medio agrícola, se le trata como tal. De esta manera, cuando se labre y deje de estar yermo se cercará⁴³, quedando así *çarrado et acomarado*⁴⁴, incorporándose de esta manera al paisaje típico de agras, viñas, huertas y cortiñas de la zona.

EL USO DEL ESTRATO ARBÓREO

Al castaño hay que considerarlo en estas tierras como un cultivo más que se desenvolvía bajo la atenta mirada de los monasterios y campesinos.

Las castañas constituirían un aporte nutritivo básico en la dieta de la época⁴⁵, tanto para labradores como para clérigos. De este modo, las cocinas de los monasterios y las mesas abaciales se erigen en el último destino de las castañas recolectadas en el entorno cenobítico⁴⁶, por lo que no es aventurado afirmar, que esta renta-producto se destinase en su mayor parte al propio consumo, como afirma la profesora Ríos Rodríguez⁴⁷. Será esta autora quien reflexione sobre la importancia de estos frutos en la alimentación campesina, apoyándose en un contrato foral suscrito por el monasterio de Santa María de Ferreira, en el que aflora cierta permisividad señorial a la hora de satisfacer las necesidades de los foreros, abriéndoles la posibilidad de plantar castaños siempre que la productividad de cereal y vino no sufra ningún menoscabo⁴⁸.

⁴² Doc 85. CDP. R., p. 194.

⁴³ CDP. Doc 190: ... *Et por quanto esta herdade esta toda de monte et herma et se ha de reparar, correjer e çerrar con grande custa et traballo, por ende por nos et por nosos sucesores...* , p. 265. CDP. Doc 163: ... *e çareedes o monte anvos de per medeo....*, p. 238.

⁴⁴ Docs 222 y 224., CDP., pp. 292 y 294.

⁴⁵ RODRÍGUEZ GALDO, M.X.: *Señores y*, p. 90.

⁴⁶ CDP. Doc 85: ... *e dardes cada ano a cozina huun sesteiro de castanas secas e limpias...* , p. 194.

Docs 243 y 245. CDE., p. 410.

⁴⁷ RÍOS RODRÍGUEZ, María Luz: "Soutos bravos y soutos mansos: el castaño en Galicia (siglos XII-XIV)" en *El medio natural en la España medieval: Actas del I congreso sobre ecohistoria e historia medieval*, Cáceres, (2001), pp. 475-488/486.

⁴⁸ *Idem*, p. 487.

CDP. Doc 36: ... *e se fezerdes y soutu fazérdello en lugar que non tolla pan nen viño; e dardes as meas das castanas que en el ouver des que foren coleytas verdes...* , p. 51.

Así, no es de extrañar, dada su trascendencia en el mundo rural medieval, que tanto castañas como castaños aparezcan como bienes objeto de sucesión testamentaria, como acontece en la última voluntad de Alfonso Cordura, otorgada en Orcaes en 1405 a favor de su mujer⁴⁹, y en la correspondiente a Alfonso Eanes da Ribada, firmada en Ribada en 1453 en beneficio del capellán de San Fiz⁵⁰. Además, la madera de estos árboles sería ampliamente utilizada tanto en la construcción de aperos, muebles domésticos y trabajos artesanales, como en la calefacción de los hogares, hornos y cocinas⁵¹. En las áreas reconocibles por el protagonismo de la dedicación vitivinícola, como sucede con la de este estudio, el castaño tiene gran utilidad en la elaboración de cubas e incluso en la de armazones de los travesaños de las viñas⁵². Circunstancias estas que explicarían el interés por la repoblación forestal de esta especie.

La abundancia en la documentación de las menciones referidas a castaños y a su fruto muestra un rasgo diferencial respecto al paisaje vegetal actual, donde este árbol desempeña una presencia mucho menor que la que seguramente tenía en época medieval. Hoy en día los castañares ocupan menos territorio que antaño debido al *mal da tinta* que fue causa importante para explicar su deforestación. Esta epidemia, originada en Portugal, penetraría en Galicia entre los años 1875 y 1880. Lentamente, se extendió hacia el norte introduciéndose en la tierra de Lemos en 1915⁵³. Su progresión fue catastrófica para esta especie vegetal en lo que se refiere al área de este estudio. Así, el municipio de Pantón, que antes de la aparición de la plaga contaba con 100.000 ejemplares, tras los efectos de la misma, vio reducido su número a no más de un millar. Semejantes daños sufrieron los municipios de Nogueira de Ramuín y Parada de Sil, que a mediados del siglo XIX del 75 al 99% de sus parroquias poseían castaños. Aunque el caso más significativo sea el de Xunqueira de Espadañedo, donde esta proporción se elevaba al 100% en este mismo período⁵⁴. En la actualidad, la presencia de castañares en estos municipios es marginal, limitándose a la diseminación de esta especie en pequeñas masas, muchas de ellas de propiedad particular⁵⁵.

⁴⁹ CDPR. Doc 105: ... *Item mando a María Anes mina moller en sua vida as minas castanas que eu teno en Soutonovo....*, p. 337.

⁵⁰ CDF. Doc 186: ... *Item mando a ho capelán de San Fiiz dous castineiros a par doutros dous que están en Lama Redonda, e mays hun tarreo que jaz su o Castro acarón dos castineyros...*, p. 232.

⁵¹ LUCAS ÁLVAREZ, Manuel y LUCAS DOMÍNGUEZ, Pedro: *El monasterio de San Clodio do Ribeiro en la Edad Media: estudio y documentos*, A Coruña, 1996, p. 89.

⁵² PICALLO FUENTES, Héitor: "Castañas e castiñeiros como recursos económicos na Galiza do medievo" en *Raigame: Revista de arte, cultura e tradicións populares*, 18, (2003), pp. 57-74/ 60.

⁵³ VÁZQUEZ, Germán: *Historia de Monforte y su tierra de Lemos*, León, 1990, p. 45.

⁵⁴ BOHUIER, Abel: *Ensaio xeográfico de análise e interpretación dun vello complexo agrario 1*, s.l., 2001, pp. 592 y 594.

⁵⁵ FUMEGA PIÑEIRO, Francisco José: "El Miño central orensano" en Rodríguez Iglesias, Francisco, *Geografía de Galicia* 20, A Coruña, (1998), p. 291.

La mayor proliferación del castaño respecto otras especies constituye uno de los rasgos definitorios de la documentación de estos seis monasterios a lo largo de los siglos XIV y XV. Este dato puede advertirse en las siguientes tablas, donde se recoge tanto las menciones a lo largo de la documentación de las diferentes variedades, como el porcentaje que las mismas representan dentro del conjunto del estrato arbóreo⁵⁶.

Documentación monástica del siglo XIV.

ESPECIES	MENCIONES	%
Soto, castaño o su fruto	47	54,02%
Árboles, sin especificar especie	32	36,78%
Nogal o su fruto	5	5,74%
Manzano o su fruto	2	2,29%
Higuera o su fruto	1	1,14%

Documentación monástica del siglo XV.

ESPECIES	MENCIONES	%
Soto, castaño o su fruto	275	59,91%
Árboles, sin especificar especie	150	32,67%
Higuera o su fruto	14	3,05%
Manzano o su fruto	4	0,87%
Peral o su fruto	4	0,87%
Nogal o su fruto	3	0,65%
Olivo o su fruto	3	0,65%
Cerezo	2	0,43%
Roble	1	0,21%
Pinedo	1	0,21%
Olmo	1	0,21%
Morera	1	0,21%

⁵⁶ Elaboración propia.

Echando una rápida ojeada a las tablas, se confirma que el castaño es el rey del paisaje vegetal de la zona. Solamente en las colecciones diplomáticas de San Pedro de Rocas y de Santa María de Ferreira, relativas la primera al siglo XIV y la segunda al XV, respectivamente, el número de menciones de esta especie queda en segundo lugar con relación a las referentes a los árboles nombrados de forma genérica. Y aún así, puede que este dato tampoco tenga demasiada fiabilidad, puesto que dentro de esta última categoría es más que posible que se puedan incluir también castaños. Opinión esta que comparten Portela Silva⁵⁷ y Ríos Rodríguez, esta última, apoyándose en la relevancia de la renta exigida por estos árboles, y en que las especies frutales tienen una presencia explícita y claramente diferenciada de los castaños dentro de la documentación⁵⁸. Esta interpretación se puede verificar en la documentación de Santa María de Ferreira para esta postrera centuria, donde dos menciones de árboles son incluidas en sendos documentos en los que aparecen las castañas como renta del foro⁵⁹. En otra ocasión aparece el término *arbores* vinculado tanto a un castaño como a un cerezo⁶⁰.

En 1484 la abadesa de Ferreira afora a Alfonso López de Budián y su mujer un lugar en Budián, localidad perteneciente a la parroquia de San Román de Acedre (actual municipio de Pantón) *con todas las súas herdades et árvores*, entre los que se incluyen además de los castaños, un peral y una higuera⁶¹. Parece obvio que al redactor del documento no le preocupa en demasía diferenciar árboles de castaños, excepto en aquellas ocasiones, que tal distinción se haga obligatoria ante la presencia de otras especies arbóreas (y como la documentación refleja en especial las frutales). No obstante, la simbiosis terminológica árboles-castaños no deja de tener sus detractores. Es el caso de Lucas Álvarez y Lucas Domínguez y su estudio relativo al monasterio de San Clodio do Ribeiro en el curso medio del Miño. Para estos autores la voz *arbores* está unida a los árboles frutales (la renta a pagar por el disfrute de los mismos está estipulada en fruta), y no a los castaños, claramente identificados con los *soutos* y, por tanto, diferenciados del mencionado bloque genérico⁶². Esta última opinión parece compartirla Miguel Romaní Martínez en su análisis sobre el paisaje medieval de las cuencas del Avia y del Miño⁶³.

⁵⁷ PORTELA SILVA, E.: *La Región de*, p. 39.

⁵⁸ RÍOS RODRÍGUEZ, M.L.: "Soutos bravos y, p. 479.

⁵⁹ Docs 161 y 168. CDF., pp. 198 y 208.

⁶⁰ Doc 127. CDF., p. 153.

⁶¹ Doc 204. CDF., p. 258.

⁶² LUCAS ÁLVAREZ, M. y LUCAS DOMÍNGUEZ, P.: *El monasterio de San Clodio do*, p. 90.

⁶³ ROMANÍ MARTÍNEZ, Miguel: "Documentación agraria gallega: Aproximación al paisaje medieval de las cuencas del Avia y Miño" en *Jubilatio. Homenaje de la facultad de geografía e historia a los profesores D. Manuel Lucas Álvarez y D. Ángel Rodríguez González* 1, Santiago de Compostela, (1987), pp.239-253/ 247.

En el área de influencia del monasterio de Pombeiro, la estrecha relación entre las tierras dedicadas a la explotación del viñedo y los sotos marca el rasgo definitorio del paisaje⁶⁴. En consecuencia, en esta feligresía no sería nada extraño poder admirar la explotación del viñedo a la sombra de los castaños⁶⁵. Aunque siempre hay excepciones, como se puede apreciar a continuación, quedando bien palpable la estrecha relación, en algunas zonas de la feligresía de Pombeiro, entre los lugares de habitación y los castaños

...Outrosy vos aforamos con esto que sobredito he dous castineyros que vos teedes detrás as casas da Toouça, e con os terreos do Torno, e con os castineiros que estan a casa do moço, e mays dous casarelllos en Çibrisqueyros a par das casas de Maria Anes de Riba de Sil, e hun castineyro con sua herdade que teedes en as cortiñas de Buxeyros, segundo que todo esto teedes a jur e a maao... ⁶⁶

La interrelación entre el viñedo y el castaño, también tuvo cierta incidencia, aunque menor que en el entorno del monasterio de Pombeiro, en las colecciones diplomáticas pertenecientes tanto a San Pedro de Rocas, como a San Esteban de Ribas de Sil. En consecuencia, en 1482 el prior del primero de estos cenobios impone como condicionante de un aforamiento el poner viña a un soto en tres años⁶⁷. Casi medio siglo antes el abad de San Esteban exige a un matrimonio el requisito de plantar *bacelos* y castaños en el lugar objeto de foro⁶⁸.

Lo cierto es que el castaño se manifiesta al lado de todo tipo de cultivos a la vez que en las proximidades de las viviendas campesinas, constituyendo con su existencia un elemento básico del paisaje agrario⁶⁹.

Llama poderosamente la atención en ambos cuadros la prácticamente nula presencia del roble tanto en el siglo XIV como en el XV. Pese a su escasa rentabilidad a corto plazo, parece poco probable que este hecho se deba a la desaparición de la

⁶⁴ CDP: Doc 46: ... *et damos a foro... o noso lugar das Lageas, con todas suas erdades lavradas et por lavar, et casas et vynas et souts...* ., p. 98.

CDP. Doc 62: ...*vos aforamos todas as erdades de vinas e souts...*, p. 120.

La simbiosis entre viñas y castaños será de tal magnitud que en la mayoría de los documentos adscritos a este monasterio constituirán una misma fórmula recurrente en toda la colección junto con *erdades, casas, cortynas* y otros *arvores* para describir el bien aforado.

⁶⁵ CDP. Doc 244: ...*Item vos aforamos duas cabaduras de viña con seus castaños...*, p. 312.

C.D.P. Doc 278: ...*con tal pleito e condiçon que moredes e labredes e reparedes todo ben e poñades dito monte de viña nova e ponades a viña da esquerda de castineiros...* ., p. 345.

⁶⁶ Doc 102. CDP., p. 174.

⁶⁷ Doc 313. CDPR., p. 270.

⁶⁸ Doc 150., CDE., p. 378.

⁶⁹ RÍOS RODRÍGUEZ, M.L.: "Transformación agraria. Los terrenos, p. 163.

especie a manos del hombre, ya que a lo largo de todo el período medieval no se muestran indicios de que la deforestación adoptase rasgos de tal magnitud como para amenazar el equilibrio del sistema de vida tradicional⁷⁰. Más factible es la hipótesis que apunta a la menor trascendencia que tenía el roble en relación con el castaño en la vida agraria medieval. Las castañas ocupan un puesto de primer orden en la alimentación humana de la época, mientras que el roble tiene una relevancia secundaria respecto al castaño, ya que su aprovechamiento, además de la madera, válido también para el castaño, estribaba en servir de alimento al ganado porcino, que como se sabe, es omnívoro y no precisa exclusivamente de la bellota para su subsistencia.

Este hecho ilustra, aunque sólo se documente en una ocasión, las motivaciones del abad de San Esteban de Ribas de Sil que le llevan a aforar un pedazo de roble-dal con el fin de que el forero lo convierta en soto y pague de renta por el bien aforado una renta fija anual de castañas⁷¹. Es más, con el fin de engordar a la piarra, el campesino también aprovechaba las castañas verdes, como se deja entrever de forma indirecta en cierto documento perteneciente al monasterio de Ferreira, por el cual las bernardas exigen de renta dos cerdos a lo largo del período que al forero le durasen las castañas verdes necesarias para su alimentación⁷².

Más abiertamente, se expresa la utilización del soto para la alimentación del ganado porcino en el documento 194 de la colección diplomática de San Vicente de Pombeiro

*...et damosvos todo libre poder que posades levar et meter vosos porcos en no dito soutu cada et quando que quiserdes et por ben teverdes...*⁷³

Este factor, abre la posibilidad de que los contrayentes del foro, durante esta época, no consideren una necesidad vital especificar al roble en el texto contractual, incluyéndolo, con seguridad y al igual que los castaños, dentro de la categoría imprecisa de *arbores*.

Un ejemplo claro de esta vaguedad terminológica lo encontramos en el documento 192 de la colección diplomática del monasterio de Ferreira, en el que se aforan ocho árboles en distintos lugares, sin especificar en ningún momento la especie a la que per-

⁷⁰ GUTIÁN RIVERA, Luis y PÉREZ ALBERTI, Augusto: *Historia ecológica de Galicia*, Santiago de Compostela, 2002, p. 118.

⁷¹ Doc 258. CDE., p. 414.

⁷² CDF. Doc 31: ... *Et devédesnos a dar dous porcos cada anno mentre vos duraren as castañas verdes...*, p. 45.

⁷³ Doc 194. CDP., p. 268.

tenece ninguno de ellos⁷⁴. Otra posibilidad abierta es que los robles se inserten en los terrenos de soto y que pasen totalmente desapercibidos ante la mayoritaria presencia de las castañas como producto primordial de la renta de muchos foros. En gallego *souto* es aquel terreno poblado de castañares⁷⁵. Esta acepción parece verse confirmada en el siguiente extracto sustraído de la documentación de San Vicente de Pombeiro, como mera muestra de la relación existente entre *soutos* y *castineyros*

*...Conven a saber que vos aforamos ho noso souto de Seoane, que he da enfermia, todo con suas entradas et seydas segundo que vos teedes a jur et a maa, a tal pleito et condiçon que façades ende hun syqueyro, et que vos vaa en o dito foro, et ponades ou façades poer en as herdades do dito souto quareenta castineyros presos de garfea en seis anos primeyros siguientes, et roçedes, çepedes, chantedes et enxertedes todo ben en tal maneira que non desfalezca con myngo de boo reparamento; et que nos diades et pagueades del cada anno vos, os sobreditos Juan Dean e Costança Garçia, et a primeyra boz a quarta das castañas secas a deçeda do caniço...*⁷⁶.

Obsérvese que el pago principal y exclusivo que el cenobio exige por la explotación de este soto refleja una parte proporcional de la cosecha de castañas. La relación soto-renta en castañas reafirma la acepción de soto como espacio concurrido de castañares.

Sin embargo, para el profesor Santiago Jiménez, con este término en la Edad Media se hace referencia a los árboles en general, especialmente castaños, pero también robles⁷⁷. Y esta idea parece dejarse entrever en un documento de la colección diplomática del monasterio de San Pedro de Rocas, en el que se afora el soto de Rigueiro con sus castaños⁷⁸. Así, si se precisa concretamente esta especie, es más que oportuno sospechar que dentro de este soto habría otras variedades arbóreas, además de castaños, ya que de otra manera tal aclaración resultaría del todo baladí. Esta precisión parece confirmarse en el foro de un soto *con todos seus castineiros e herdades e arvores*⁷⁹. Así, al margen de castaños se pone de manifiesto, dentro de este espacio, la existencia de otro tipo de árboles. Hipótesis esta que tam-

⁷⁴ CDF. Doc 192: *...vos aforamos huna casa na Vila do Río et hun terreo que iaz en Penelas et oyto árbores, dúas aa Lagoa, huna aa Vila de Souto et outra en Basillaa et outras tres aa Vila de Carreyra ... con outra árbore que estaba en Lama Grande...*., p. 240.

⁷⁵ DICCIONARIO DA REAL ACADEMIA GALEGA, Vigo, 1997.

⁷⁶ Doc 184. CDP., p. 259.

⁷⁷ JIMÉNEZ GÓMEZ, Santiago: "Análisis de la terminología agraria en la documentación lucense del siglo XIII" en *Actas de las I jornadas de metodología aplicada de las ciencias históricas* 2, Vigo, (1975), pp. 115-133/ 128.

⁷⁸ Doc 209. CDPR., pp. 245-246.

⁷⁹ Doc 116. CDP., p. 188.

bién toma forma en la documentación de San Esteban de Ribas de Sil a través de la clara distinción entre los *hárbores* y los *castineiros*⁸⁰, pero sobre todo en la diferenciación que se realiza entre castaños, frutales y el resto de árboles⁸¹.

En lo que respecta a los nogales, hay que advertir que los intereses monásticos, de manera desconcertante, por lo menos en lo que respecta a esta zona, dejan de lado a esta especie, si nos fijamos en las escasas referencias explícitas que se pueden hallar en las colecciones diplomáticas. Extraña esta premisa, si se tiene en cuenta que en otras comarcas gallegas las nueces son junto con las castañas la fruta más apetecida por los monjes⁸². Tanto es así que en las frecuentes repoblaciones de sotos de castaños siempre se tiene testimonio de algún nogal⁸³. Sorprende mucho más si se echa una rápida mirada a la toponimia del área de este estudio: *Agro Nogueiras*, *Nogeyras*, *Nocedo*, *Nozedas*, *Nogueiroa*, *Noguedo*. Localidades, que indican una gran extensión de esta especie junto al soto y al roble, protagonistas también de la topografía de este espacio.

El hecho de que las pocas rentas exigidas se dirijan a la consecución de una cantidad fija de nueces medida en talegas, cuarteiros o fanegas⁸⁴ y no a una proporción de los frutos, como sucede con el castaño, no deja de poner de manifiesto que para abades y priores la producción del nogal no era ni mucho menos determinante en lo relativo a su economía.

Hay que resaltar la presencia de un único pinar en toda la documentación⁸⁵, por menor este que pone de manifiesto la gran diferencia existente entre el paisaje vegetal de aquel período, dominado por las caducifolias y el actual.

Así, la vegetación natural fue profundamente modificada por la acción antrópica. La formación vegetal susceptible de formarse esporádicamente gracias a las condiciones climáticas del territorio sería la de los bosques caducifolios, como los robledales o castañares. Sin embargo, la actividad agropecuaria humana de carácter milenaria ha destruido buena parte de esta vegetación original, sustituyendo de manera definitiva las zonas de bosque por tierras de cultivo, entre las que destaca la viña, sobre todo en los márgenes fluviales del Sil y del Cabe. Por otro lado, a causa de la mayor productividad a corto plazo de los pinares frente a los robledales, al ser el pino un árbol de crecimiento rápido, se observa inicialmente en el

⁸⁰ CDE. Doc 150: ... *entrechantedes de baçelos et de hárbores et de castineiros onde conprir...*, p. 378.

⁸¹ Doc 227. CDE., p. 404.

⁸² ROMANÍ MARTÍNEZ, M.: "Documentación agraria gallega: Aproximación, p. 248.

⁸³ RODRÍGUEZ GALDO, M.X.: *Señores* y, p. 91.

⁸⁴ Doc 42. CDF., p. 57 y Doc 79. CDPR., p. 189.

⁸⁵ Doc 202., C.D.F., p. 255.

siglo XIX y de forma generalizada en la década de los cuarenta del siglo XX una repoblación forestal de *Pinus Pinaster* ⁸⁶.

Es cierto que son notorias las limitaciones que ofrece la documentación monástica en lo relativo al estudio dirigido al medio físico que rodea a los hombres en el seno de la Edad Media gallega. La razón principal es el lógico nulo interés demostrado por los dominios monásticos por todo aquello no susceptible de reportarles un provecho inmediato. Todo lo situado en el margen de la rentabilidad y de la inmediata necesidad queda exento de la documentación. Un axioma, que se extiende a todas aquellas especies “no productivas”, que constituyen el tapiz vegetal de la zona y que se han perpetuado hasta nuestros días, seguramente bajo el anonimato que sugiere el genérico término de “árboles”.

Que no estén representadas en los documentos obviamente no significa que no existiesen, puesto que la actual flora europea hunde las raíces de su origen en el terciario⁸⁷. En consecuencia, en las orillas de los diferentes cursos fluviales de este territorio no sería infrecuente, al igual que hoy día o seguramente con límites más amplios que los actuales, la presencia de alisos (*Alnus glutinosa*), sauces (*Salix atrocinerea*), abedules (*Betula alba*), mezclados con chopos (*Populus nigra*), fresnos (*Fraxinus angustifolia*) y a título anecdótico la presencia de abetos en San Pedro de Rocas.

En los cauces tanto del Miño medio como del Sil, al reinar un microclima de tipología claramente mediterránea⁸⁸, no sería del todo extraño como en la actualidad, encontrar especies vegetales típicas de otros espacios geográficos: será el caso del alcornoque (*Quercus suber*) que formaría pequeños bosquetes junto con pinos y robles⁸⁹.

Dentro de la esfera genérica de los *arbores*, con toda probabilidad quedarían añadidos, como apuntaban Lucas Álvarez y Lucas Domínguez, algunos árboles frutales dado el número no desdeñable de fruta que aparece como parte de la renta a pagar a los monasterios.

Higueras, manzanos, perales y cerezos, pese a dotar de las vitaminas necesarias para complementar la dieta de los hombres de este período, tienen cabida en los diplomas de estos seis monasterios en una proporción muy reducida respecto a los castaños. María del Carmen Sánchez Carrera explica este fenómeno situándolo en sintonía con el aprovechamiento directo de la fruta por parte del forero, circuns-

⁸⁶ TORRES LUNA, María Pilar de *et alii*: *Geografía de Galicia* 1, La Coruña, 1986, p.433.

⁸⁷ GUITIÁN RIVERA, Luis: “Sobre los orígenes y la evolución del paisaje vegetal gallego: Destrucción y creación de la cubierta forestal” en *Actas do I Congreso Internacional da Cultura Galega*, Santiago de Compostela, (1992), pp. 143-155/ 143.

⁸⁸ ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, José Alfonso: “Depresiones y sierras surorientales” en Rodríguez Iglesias, Francisco, *Geografía de Galicia* 20, La Coruña, (1985), p. 375.

⁸⁹ TORRES LUNA, M.P. de *et alii*: *Geografía de* 1, p.433.

tancia esta propiciatoria de la escasez de menciones de estas especies y de sus frutos en los contratos de foro⁹⁰.

La predilección de los monjes se dirige en favor de las castañas y en menor medida de las nueces, encaminándolas, como ya oportunamente se señaló, al consumo directo. La razón de esta preferencia hay que buscarla en el hecho de que una vez estos frutos se hubiesen desecado, conservarían sus propiedades alimenticias a lo largo de más tiempo, siendo a la vez mucho más factible su almacenamiento⁹¹. Por el contrario, higos, manzanas, peras y cerezas sin los modernos sistemas de conservación se pudrirían con más facilidad, siendo imperativo un consumo casi inmediato, solamente al alcance del cercano usufructuario de la tierra⁹². Circunstancia que explicaría su plantación en terrenos cercanos a los lugares de habitación⁹³, como *cortiñeiros*⁹⁴, linares⁹⁵ y *cortiñas de nabariza*⁹⁶.

Las estrategias, encaminadas siempre a destinar en provecho propio de la manera más racional posible lo que el territorio ofrece, explican la débil presencia documental de aquellas especies orientadas a la fruticultura.

No sorprende por lo expresado que dichas exiguas apariciones cuando se suceden lo hagan como objeto de renta fija⁹⁷, en forma de *derechura*⁹⁸, o incluso de

⁹⁰ SÁNCHEZ CARRERA, María del Carmen: *El Bajo Miño en el siglo XV. El espacio y los hombres*, A Coruña, 1997, p. 86.

⁹¹ PICALLO FUENTES, H: "Castañas e castiñeiros como, p. 67.

⁹² ROMANÍ MARTÍNEZ, M.: "Documentación agraria gallega: Aproximación, p. 249.

⁹³ CDE.Doc 105: *...e dous çedeiros que están sobre la cassa de Afonso Carrejo eno campo apar da pereira verdeal...* , p. 337.

⁹⁴ CDF. Doc 106: *...et o cortineiro da Pereyra, segundo que está con súas árbores e figueiras...*, p. 126.

⁹⁵ CDE. Doc 105: *... et hua maçaayra que está sob o linar de Pedro Carrejo...* , p. 337.

⁹⁶ CDPR. Doc 200: *... a cortina da Lavandeira que anda de nabariza con duas figueiras hua alvar e outra negral...*, p. 243.

⁹⁷ La fórmula más recurrente en la documentación es la que estipula por la fruta junto a lo extraído de la huerta, el nabal y en ocasiones por el lino un canon fijo en la mayoría de las ocasiones en dinero.

CDF. Doc 112: *...et que diades de renda por orto et por lino et por nabal et por froyta çinco dineiros por día de San Martino de Novembro....* , p. 134. También en Docs 36, 46, 52, 61, 65, 66, 112, 155, 183 y 184. Pero en otras ocasiones la renta determina una cantidad precisa de la producción. Doc 214. CDPR., p. 247 y Doc 64. CDX., p. 192.

⁹⁸ Renta menor que el forero debía satisfacer al monasterio por los demás bienes que no fuesen cereal y vino u otros bienes asimismo añadidos a la renta principal. DURO PEÑA, E: *El monasterio de San Esteban*, p. 102.

En la colección diplomática de San Esteban de Ribas de Sil estos productos para el monasterio secundarios debían pagar *derechuras* en metálico o en especias o servicios.

CDE. Doc: 86: *...et por froyta et por orto et por nabal et por este lino daredes cada anno por dereitura en día de San Martino quareenta soldos de dineiros brancos et hun touçino de porco que valla seys mrs et un carneiro cada anno por San Iohan de juyo....*, p. 318. También en Docs: 65, 71, 85, 162 y 177.

explotación íntegra y sin cargas por parte del forero⁹⁹, en contraposición con la más que frecuente política monástica de establecer una renta proporcional, en ocasiones bastante elevada, en lo que respecta a la producción de unas castañas¹⁰⁰ con una mayor presencia documental. Recurren a esta que no hace más que mostrar a la luz los verdaderos intereses de los cenobios. Es más, a los monasterios les interesaba sobremanera que los distintos árboles fuesen plantados en la proximidad de las casas, y lo más alejados posible de los terrenos dedicados al cereal o al viñedo, para evitar posibles daños en la rentabilidad de los mismos¹⁰¹. Política esta que también afectaba a los castaños en aquellos lugares que por su dispersión no constituían un bien de gran interés para el dominio monástico¹⁰².

En cuanto al olivo, sus testimonios documentales son igualmente escasos. Pese a que Galicia por su latitud no se encuentre en la mejor de las condiciones para garantizar la proliferación de este cultivo, el microclima mediterraneizado de este territorio permite la existencia de algunos ejemplares. Así, el prior del monasterio de Pombeiro pone a disposición de Juan González de Outeiro el dominio útil

⁹⁹ La renta la constituía una parte proporcional o fija de los productos de más interés para los monasterios, normalmente cereal y vino.

CDF. Doc 188: *...combén a saber que vos aforamos commo dito he a nosa viña de Maside e hun terreo a Caal con hua figeira e con huna maçayra.....a tal pleito e condiçón que labredes todo ben en maneira que non desfalesca por mingoa de labor e de boo paramento, e diades de foro e renda cada annos a nos... dous canados de vino syn agoa e mao...* , pp. 234-235. Doc 154. CDE., p. 381. Aquí se aforará un peral la renta del contrato se fijará en un cuarto de *todas las graas*.

¹⁰⁰ En aquellos lugares donde las castañas no constituían fruto principal también se les aplicaba una renta fija en dinero junto al *orto, lino et nabal*. Docs 166, 168, 173. CDF. pp. 206, 209 y 215. O en especie Docs 91, 234. CDE., pp. 325 y 406.

Aunque en estas zonas era incluso posible observar a los castaños, cuando su número era reducido, junto a los frutales exentos de cualquier tipo de renta. Docs 87, 138. CDE., pp. 319 y 369-370.

CDF. Doc 204: *... vos aforamos et damos en foro o noso lugar do Pineyro.... con huna pereyra et un castineiro et un pe de una figeira.... a tal pleito et condiçón que pagueades de foro, renda et pensión... duas tegas de çenteo enno mes de agosto lympias de po et de palla... et mays nos daredes un presente que seja un cabrito et un baril de viño por Pascua....*, p. 258-259.

Sin embargo, lo más frecuente será apreciar al castaño como un cultivo de gran importancia y por consiguiente sometido a renta proporcional de su fruto. La muestra por excelencia de esta realidad la tenemos en la colección diplomática del monasterio de San Vicente de Pombeiro, dada su situación orográfica en las escarpadas laderas de la ribera del Sil, tan proclive para la proliferación de esta especie.

CDP. Doc 62: *... e nos diades de cada hun annos das ditas vinas e castanas... o medeo de todo o vino que Deus y der e medeo de castanas....*, p. 120. Las exigencias de este tipo de pago serán más que frecuentes a lo largo de la documentación de este cenobio.

¹⁰¹ RÍOS RODRÍGUEZ, María Luz: "El cultivo del cereal en Santa María de Melón (s. XII-XIV)" en *II Congreso internacional sobre el cister en Galicia y Portugal: Actas 2*, Ourense, (1999), pp. 749-776/ 761.

¹⁰² CDF. Doc 36: *... e se fezerdes y souto fazérdello en lugar que non tolla pan nen viño....*, p. 51.

mediante foro de la viña de Vergen en la misma feligresía de Pombeiro a condición, entre otras obligaciones, de plantar nada menos que cuarenta olivos¹⁰³. Sin embargo, en la documentación los olivares son más habituales en el área de influencia de San Pedro de Rocas. Aunque se atestigüe la presencia esporádica de un olivar y de aceitunas a mediados y segunda mitad del siglo XV¹⁰⁴, será a partir del siglo siguiente donde la introducción y explotación de estos cultivos se hace más efectiva, estableciéndose rentas variables tanto en proporción¹⁰⁵ como de una cantidad fija¹⁰⁶. En consecuencia, el aceite tanto por su uso litúrgico como destinado a la alimentación de los monjes, sería un producto que habría que adquirir en los intercambios comerciales¹⁰⁷.

A un campesinado, acostumbrado al uso de grasas animales (las mantecas), la ausencia de olivos no debió de suponerle ningún tipo de perjuicio en su dieta.

CONCLUSIÓN

Todo paisaje agrario viene determinado por la diferente disposición entre los espacios cultivados y el baldío. Queda, en consecuencia, el verdadero protagonismo de las fuentes, ligado a la extensión del terreno sujeto a actividad antrópica, mientras que la información referente a lo inculto se encuentra supeditada a la predisposición de ser transformado en el correspondiente medio agrícola. En los siglos bajomedievales, los intereses monásticos, encaminados a fomentar la prolongación de las roturaciones por el monte, ocupan un lugar destacado en el seno de la documentación. La viña, los castaños, y en menor medida, el cereal extienden su presencia por el paisaje agrario, en detrimento del citado monte, alterando de este modo el equilibrio entre el *ager* y el *saltus*. Una vez el monte haya sido convertido en tierra de cultivo, será cercado como tal, incorporándose de este modo al medio agrícola de la zona. Por otro lado, la exigua presencia documental relacionada con los pastos y prados se explica, entre otras razones, por el uso del monte para sustentar la cabaña ganadera, pudiendo así eludir el campesinado el sacrificio de tierras destinadas al cultivo tan necesarias para su subsistencia.

¹⁰³ CDP. Doc 115: *...e chantedes este dito Vergen ou en outro lugar quareenta azeytuneiros....*, p. 187.

¹⁰⁴ Docs 218 y 260. CDPR., pp. 248 y 258.

¹⁰⁵ CDPR. Doc 369: *...e octava de aceite si pusierdes oliveres....*, p. 285.

¹⁰⁶ Medida en ocho azumbres de aceite, Doc 373. CDPR., p. 286 y en medio carreto de aceite, Doc 376. CDPR., p. 287.

¹⁰⁷ RÍOS RODRÍGUEZ, M.L.: "El cultivo del cereal en, p. 760.

En cuanto al uso del estrato arbóreo, el castaño se manifiesta en la documentación, (sobre todo en la referente al monasterio de Pombeiro), como el rey del paisaje vegetal. Gracias al aprovechamiento que de él se extrae, el castaño, a diferencia de robles y nogales, se instituye en un cultivo más, constituyendo, en ocasiones, su fruto una renta tan codiciada como la relativa al vino y al cereal. Junto con los castaños, los árboles frutales, situados en las proximidades de las viviendas con el fin de no dañar las tierras dedicadas al cereal, complementaban la dieta campesina.

***SIGLAS Y ABREVIATURAS**

CDE - DURO PEÑA, Emilio: *El monasterio de San Esteban de Ribas de Sil*, Orense, Instituto de Estudios Orensanos "Padre Feijoo", 1977.

CDPR - DURO PEÑA, Emilio: *El monasterio de San Pedro de Rocas y su colección documental*, Orense, Instituto de Estudios Orensanos "Padre Feijoo", 1972.

CDF - FERNÁNDEZ DE VIANA Y VIEITES, José Ignacio: *Colección diplomática del monasterio de Santa María de Ferreira de Pantón*, Lugo, Diputación provincial de Lugo, 1994.

CDC - FERNÁNDEZ SUÁREZ, Elisa: "El monasterio de Santa Cristina de Ribas de Sil" en *Boletín Auriense*, 4, (1974), pp. 7-66.

CDP - LUCAS ÁLVAREZ, Manuel y LUCAS DOMÍNGUEZ, Pedro: *El priorato benedictino de San Vincenzo de Pombeiro y su colección diplomática en la Edad Media*, A Coruña, Edicios do Castro, 1996.

CDX - PEREIRA FERREIRO, Sara: "El monasterio de Santa María de Xunqueira de Espadañedo y su colección diplomática" en *Boletín Auriense*, 9, (1979), pp. 151-230.